David Cellejero 11402

BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.

1874.

8

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/undavidcallejero3228fern

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

UN DAVID CALLEJERO.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA,

LETRA DE

LOS SRES. LUSTONÓ Y BARRERA.

Música de

D. MANUEL FERNANDEZ GRAJAL.

Estrenada con aplauso en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, el 11 de mayo de 1874.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
CALLE DE SAN BERNARDO, 73.
1874.

PERSONAJES.		ACTORES.
Emilia	Srta.	Selgas.
Narciso	Sr.	Castilla.
D. Roque		Crespo.
D. Pedro		Edo.
Pepe		Iglesias.
Un criado que no habla		

Advertencia.=Todas las palabras no castellanas del papel de Narciso, deben pronunciarse como están escritas.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó sérias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohibe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

ACTO ÚNICO.

Habitacion en casa de Don Roque. Puerta al foro, y lateral derecha en segundo término. Ventanas á derecha é izquierda, primer término. En lugar conveniente una panoplia.

ESCENA PRIMERA.

DON ROQUE, DON PEDRO, EMILIA *y luego* PEPE.—*Al levantarse el telon aparecen Don Roque y Don Pedro durmiendo. El primero á la derecha en un sillon; el segundo á la izquierda en un sofá. Se oye dentro el sonido de un arpa. Emilia entra de puntillas y se dirige á la ventana de la derecha. Un momento despues cesa la música.*

EMI. Ya se ha marchado. Es cosa rara! Cada vez me convenzo mas de que yo he visto á ese jóven en otra parte.

PEPE. (*Entra por el foro.*) Emilia!

EMI. Eres tú? Pareces mi sombra!

PEPE. Ya ves, el amor... pero qué es eso? Te vas porque yo vengo?

EMI. Ya te contestaré á esa pregunta. (*Vase foro.*)

PEPE. Pues, y me deja con un palmo de narices! Qué amable es conmigo mi futura! Parece una hortiga! (*Don Roque dá un ronquido*) Diablo!... Quién toca el trombon por aquí? (*Viendo á Don Roque.*) Ah! Es Don Roque... y está dormido! (*Don Pedro ronca mas fuerte*). Eh! Será el eco? (*Viendo á Don Pedro.*) Calla! Si es mi tio, que tambien duerme. Apostaria cualquier cosa, á que han pasado aquí la noche discutiendo sobre si el hombre puede ó no puede ser feliz, hasta que los ha rendido el sueño.

PED. (*Soñando.*) Felicidad! No la hay, no la hay!

PEPE. Cuando yo decia...

ROQ. (*Soñando.*) La felicidad, existe.

PEPE. Cada loco con su tema.

ROQ. Sí, señor, existe, existe... (*Hace un movimiento y caen al suelo varios libros que estarán al alcance de su mano sobre un velador.*)

PEPE. Demonio!

ROQ. Animal!...

670061

PEPE. Discuten hasta en sueños!...Voy á ver si . ir desenojado Emilia. (*Vase por la izquierda del actor, cerrando la puerta estrepitosamente.*)

ESCENA II.

DON ROQUE *y* DON PEDRO.

PED. (*Dormido.*) Hé dicho que no hay felicidad; eso!

ROQ. (*Despertando al ruido que produce la puerta.*) Adelante! (*Se frota los ojos y mira luego al rededor.*) Calla! me dormi! Y Pedro tambien! (*Tocándole en un hombro.*) Eh! Compañero, ya es hora de despertar!

PED. Quién me llama?

ROQ. Yo!... Te parece decente pasar la noche en este sitio?

PED. Y dónde la has pasado tú?

ROQ. Es cierto; pero tú tienes la culpa; eres lo más obcecado!

PED. Con doctrinas tan absurdas como las tuyas!...

ROQ. Aquí no hay mas absurdo, que tu negro pesimismo, capáz de sacar de sus casillas al hombre mas sensato. Por fortuna yo sé demasiado y... Ciceron lo ha dicho, «domínate á tí mismo.»

PED. En cambio Séneca...

ROQ. (*Gritando.*) No me hables de Séneca, porque eres un bárbaro... Ves como me domino?

PED. Ese calificativo en tu boca, no tiene importancia ninguna.

ROQ. Vamos, Pedro, no nos incomodemos. Una amistad como la nuestra, no debe romperse por nada. Hace quince dias que has venido á mi casa á pasar una temporada; te he recibido con el cariño de un hermano, y te he concedido la mano de mi hija para tu sobrino... Conque hagamos las paces, y pelillos á la mar.

PED. No deseo otra cosa.

ROQ. (*Recogiendo los libros.*) Recojamos nuestras armas. (*Pedro le ayuda.*)

PED. Bien pensado. Ah! No vayas á guardarte mi Séneca.

ROQ. (*Dándole un libro.*) Tómale, hombre.

PED. Me ha servido para conocer á la humanidad. Luego, como he viajado tanto por Francia, Inglaterra, Italia...

ROQ. No prosigas. Bien te conduciste en Italia! Y eso que ya tenias cuarenta añitos.

PED. Qué cuarenta, ni qué niño muerto? Treinta y cinco; los cumplí en Florencia. Allí estudié á los hombres.

ROQ. A las que estudiaste fué á las mujeres. Cuando el año pasado estuvimos allá, Emilia y yo, me contaron ciertas aventuras, en las que fuiste el héroe.

PED. Es verdad. En Italia hice algunas conquistas. (*Suspirando.*) Dulces recuerdos! Oh! Las romanas, las napolitanas, las florentinas... estas últimas sobre todo.

ROQ. Ya lo creo.

PED. Allí conocí á una tal Romanina, doncella de veinte abriles, pura y hermosa como una Madonna.

ROQ. Ah! pillo!

PED. Era la flor y nata de la aristocrácia.

ROQ. Ya sé que para conquistarla, te fingiste hijo de un personaje...

PED. En efecto. En la correspondencia amorosa que sostuvimos, firmaba yo con el pseudónimo de Ricardo de Guzman. (*Suspirando.*) Ah!... dulces recuerdos!

ROQ. Lo que no impidió que te fueses sin decir á Dios!

PED. Es que aquellas relaciones podian tener consecuencias.

ROQ. Consecuencias! Razon de más para que te portáras como un caballero, casándote con aquella desgraciada.

PED. Casarme yo! No entra en mi sistema.

ROQ. La hubieras hecho feliz!

PED. Eh! La felicidad no existe en este mundo.

ROQ. Bárba... (*Reprimiéndose.*) Ves como me domino? Te iba á llamar otra vez bárbaro, pero renuncio á ello.

PED. Mas si tú tienes razon, por qué no me lo pruebas? Descartes dice que la conviccion se adquiere con la prueba. Dame una; enséñame un hombre completamente feliz, y me declaro vencido.

ROQ. Pero cómo quieres que yo?...

PED. Entonces no discutas.

ROQ. Si yo conociese un hombre bastante pobre, tal vez... (*Se oye el sonido de un arpa.*) Qué oigo? (*Mira por la ventana de la derecha.*) Es un músico ambulante. Ah! Qué idea! Sí; ya tengo lo que buscaba.

PED. Qué dices?

ROQ. No necesitas un hombre feliz? Pues bien, yo te presentaré uno.

PED. Tú!

ROQ. Yo, ahora lo verás! (*Asomándose de nuevo á la ventana.*) Eh! mocito, suba usted.

PED. Pero qué haces?

ROQ. Buscar el hombre que deseas. Antes de veinticuatro horas, ese jóven que vas á ver, te dirá, «soy completamente dichoso.»

PED. En veinticuatro horas? Sea. Qué apostamos?

ROQ. El honor.

PED. Eso no es bastante. Apostemos cinco duros.

ROQ. Cinco duros? Corriente! (*Viendo aparecer á Narciso que entra por el foro.*) Aquí está.

ESCENA III.

Dichos, NARCISO.

MÚSICA.

NAR. Canario volande-
de la ceca á la me-
vá el trovador erran-;
yo entono por dine-
mi canto lisonge-
gracioso y elegan-;
imito el violonche-
la flauta, los violi-
el figle, el clarine-
la trompa y los plati-.
Imito los tambo-
pron... pron... pron... pron ..

PED. *y* ROQ. Imita los tambo-
pron... pron... pron... pron...

NAR. Al pié de tus balco-
risueñas ilusio-
me tienen amarra-
por ver tu fáz de ro-,
que es un reflejo hermo-
y fiel de mi adora-.
Imito los gilgue-
la oscura golondri-
la tórtola, el ruise-
el gallo y la galli-.
Imito el perro ala-
gua... gua... gua... gua...

ROQ. *y* PED. Imita al perro ala-
gua... gua... gua...gua...

HABLADO.

NAR. Salud, ilustre signori...

ROQ. (*A Pedro.*) Nos llama ilustres!... Con los italianos,

uno es ilustre enseguida. (*A Narciso.*) Aproxímate hombre, aproxímate. Ya veo que eres un gran músico.

NAR. Ah! eschelensa! Nosotro l'italiani tuti sono músico. Cantiamo molto anti di sapere parlare. Il mio premier piachere fu un si bemole. A le chincue ani, io trasportaba á la prima vista, é á le chincue é messo, componia tuto le aire que io cantaba en la piacheta del Pópolo.

PED. Hola!

ROQ. Prosigue!

NAR. Una sera, cherto chélebre maestro que mi trovó per alá, me dico donándome con la sua mano en la mia clavícula! Andate sempre avante, bambino, é tu irá molto lontano.

ROQ. Y tenia razon, puesto que ya te encuentras en Madrid.

NAR. Nosotro le artista, visoña viacare. Non posamo restare trancuilo. Trovamo in la nostra vena la levita del Vesubio.

ROQ. Sopla!

NAR. Sonno ruiseñori; é si nos manca espasio, non desplegamo li alí, ni la cheleste armonía de la nostra gola; perque para nosotro cantare, é vivire; é cuando la cosa savichina mala é non trovamo nada en le buchaqui, manyamo un conchertante; una romansa ó el himno de Riego.

PED. Es gracioso.

ROQ. Pero no nutritivo. (*A Narciso.*) Jóven, es necesario que me escuches.

NAR. Bene: io sono sospendido de la lingua dal signor padrone.

ROQ. Pues sigue suspendido, y contéstame con toda franqueza. Estás satisfecho de tu suerte?

NAR. Ah! no; io non mi trovo satisfeto con la mia sorte. Dormire in un camino con un pedernale per almohada, é molto duro. No manyare mai que pane en tuti le momenti, é molto seco. Esposto sempre al vento, á la tempestá, une volte moyato; un altra donando volta come una veleta, é molto yaquecoso é molto mal sano.

ROQ. Comprendo. (*Frotándose las manos.*) Tu eres muy desgraciado.

NAR. Io lo sono.

ROQ. Me alegro, me alegro. No puedes figurarte lo que me agrada esa confesion.

NAR. Come!

ROQ. (*A Pedro.*) Ni con un candil hubiera encontrado un indivíduo mas á propósito para el objeto.

PED. Sí, pues perderás el tiempo.

ROQ. El que perderá cien reales, eres tú: pero anda, déjame á solas con él.

PED. Con mucho gusto.

ROQ. Le haré feliz.

PED. Jamás!

ESCENA IV.

DON ROQUE Y NARCISO.

ROQ. Jamás? (*Cerrando la puerta.*) Pues no vá á tardar tanto.

NAR. Qüinda le porte!

ROQ. Jóven, te preparo un gran golpe.

NAR. Un colpo? E per qué, signori, qué la fato io á osté?

ROQ. No temas, es una metáfora, una figura retórica: oye; en lugar de dormir á la orilla de un camino, no preferirias descansar sobre una buena cama con colchones de plumas?

NAR. Una cama! Ah! Come me hondiria en ella! Mi siñori faria la felichitá, con la que nunca é potuto soñare.

ROQ. Me alegro, me alegro. Y qué pensarias si en vez de pan seco te diesen de almorzar, comer y cenar á discrecion, esquisitos manjares, entre los que descollase un timbal de macarrones?

NAR. Macarroni! Oh eschelensia! Non trove tale cose! E una bel-la ilusione irrealisábile. Macarroni!

ROQ. Pues prepárate á recibir el golpe. (*Narciso huye.*) Yo te doy todo eso.

NAR. E cherto? Parlate in veritá?

ROQ. Te admiras? Lo concibo; pero yo tengo interés en que seas feliz; en verte contento, muy contento.

NAR. Contenti? Io lo credo. Qué cosa io potrei fare per concuistare il vostro amore?

ROQ. Ah! Quieres hacer algo? (No le contrariemos.) (*Alto.*) Bueno; te quedarás aquí, donde podrás serme útil, y te abonaré por tus servicios sesenta duros al año. Te conviene?

NAR. Sesenta duri? Pero, é cuesto un soño? Ma, qué potrei far per lei? Io non sé mai que cantare!

ROQ. Allá veremos! Por lo pronto, te pagaré un semestre adelantado. (*Abre el cajon de una mesa y muestra una esportilla de dinero á Narciso.*) Mira si hago confianza de tí, que te enseño mi caja.

NAR. Cuánto danaro!

ROQ. (Echaré la llave por si acaso.) (*Cierra y le entrega dinero.*) Toma, ahí tienes treinta duros. Estás contento?

NAR. Io sono contenti! Ah! Il mio bienhechore! Il mio secondo patre!... (*Le abraza.*)

ROQ. Basta, no aprietes tanto. Deseas algo mas?

NAR. E que mai poso voler, si me dona il paradiso?

ROQ. Ahora (*Señalando á la derecha*) sal por allí, y busca al jardinero, él te dará algun trabajo.

NAR. Parto súbito, mio caro bienhechore. Con qué io potré pagare? Grasie; grasie, mile grasie...

ROQ. Que me ahogas!

ESCENA V.

DON ROQUE, *despues* PEDRO.

ROQ. (*Viéndole marchar.*) Pobre muchacho! Vá loco de alegría. Le haré feliz durante veinticuatro horas, y despues no me importa que se dé á todos los demonios. Esto me cuesta treinta duros, pero ganaré los cien reales á Pedro. (*Se sientan cerca del proscenio.*)

PED. (*Entrando por el foro.*) Já! já! já! No he visto nada mas divertido.

ROQ. Estás aquí? Me alegro. Has perdido la apuesta; ese pobre muchacho es feliz como el pez en el agua. Dame los cinco duros.

PED. Un instante; yo quiero verlo.

ROQ. Quiéres verlo? Pues mira. (*Le conduce á la ventana de la derecha.*)

PED. (*Mirando.*) En efecto, le veo en el jardin sacando agua del pozo.

ROQ. Pues bien. Pascal lo ha dicho. El trabajo hace feliz al hombre; ese trabaja, luego es dichoso. Dame los cinco duros.

PED. Ten un poco de paciencia. El trato es trato, y hasta que pasen las veinticuatro horas...

ROQ. Bueno; me es indiferente. (*Escuchando.*) Me parece que mi artista se acerca cantando.

PED. Pues á mí me parece que...

ESCENA VI.

Dichos, NARCISO *con un mandil y dos regaderas, una en cada mano.*

NAR. (*Entrando por el fondo.*) Ji! Ji! (*Llorando.*)

ROQ. Qué te pasa, muchacho?

NAR. Ji! Ji! io sono molto disgratsiato, signori.

PED. (*Riendo.*) Pues si te creiamos tan feliz!

ROQ. Desgraciado! Y por qué?

NAR. Perque io sono un póvero artista, que non voglio un altra cosa que le musique, é il sole; é il yardinero ma fato sacare agua del poso.

ROQ. Te fatiga? (*Narciso deja las regaderas, poniendo una sobre un pié de D. Roque.*)

NAR. Si signori. E sobre tuto, non mi piache.

ROQ. Animal! (*Conteniéndose.*) Dispensa, hijo; esa palabra en mi boca es una prueba de cariño y confianza.

PED. (Esto marcha!)

ROQ. Ten esto un momento. (*Dando las regaderas á Pedro, que mal humorado las deja á un lado de la escena.*)

NAR. La mia felichitá é tomare il sole.

ROQ. Lo comprendo. Mira, Narciso, yo te he faltado, y voy á reparar mi falta, ofreciéndote otra cosa.

NAR. Altre cose?

PED. Qué es lo que le vas á ofrecer?

ROQ. No hablo contigo. Narciso, quieres ser mi factotum? No le hagas señas. (*A Don Pedro.*)

PED. Si yo no hago nada!

NAR. Factotum, dil signori?

ROQ. Veamos, quieres quedarte en casa para tomar el sol y darme lecciones de italiano?

NAR. Io!

ROQ. Sí, me enseñarás tu lengua; no me hace falta para nada; pero me la enseñarás. Además, al elevarte al magisterio, se elevarán tambien tus honorarios; en vez de sesenta duros al año, te daré ciento veinte... Estás contento?

NAR. Si signori, come que io sono feliche.

ROQ. Lo oyes? Es feliz!

NAR. Ah! Il mio secondo padre!

ROQ. Seré todo lo que quieras; pero te aconsejo que te quites ese mandil, insignia doméstica, impropia del nuevo cargo que te he confiado.

NAR. Si signori, súbito.

ROQ. Pues pasa á ese gabinete (*Señala á la izquierda*) que es el que te he destinado.

NAR. Ah! sí, sí. Ma ante do'neme un brachio. Oh! signori yeneroso. Gratsie, gratsie, mile gratsie. (*Vase por la izquierda.*)

PED. Pobre amigo mio!

ROQ. (No he visto prójimo mas sobon que este italiano.)

ESCENA VII.

DON ROQUE, DON PEDRO *y* EMILIA.

ROQ. Ya lo vés. Este espectáculo conmovedor del hombre feliz, no te seduce?

PED. Déjame tranquilo.

EMI. (*Saliendo por el fondo*). Me alegro de encontrar á ustedes juntos.

PED. Emilia!

EMI. Tenemos que hablar.

ROQ. Pues ya te escuchamos, hija mia.

EMI. Papá, crees que para que yo sea feliz, es necesario que me case?

PED. Cómo! Ahora salimos con eso?

ROQ. Te diré, hija mia, el matrimonio es el estado mas lisonjero del hombre y la mujer; por lo tanto, es preciso que te cases; yo lo deseo.

EMI. Si tú lo deseas, entonces... (*Suspirando.*) obedeceré.

ROQ. Ah! Se me olvidaba darte una buena noticia.

EMI. Aplazas mi matrimonio?

ROQ. No es eso. Mira, acabo de tomar un maestro italiano, que me enseñará su lengua.

EMI. De verás? Y me la enseñará tambien á mí?

ROQ. Pues ya lo creo. Si eso te agrada!

EMI. Si, porque eso me recordará el viaje que hicimos hace dos años. Por cierto que esta mañana, he visto un italiano muy parecido á mi salvador. Te acuerdas que cuando viviamos en Florencia, una tarde estuve á pique de ahogarme en el Arno?

ROQ. Buen susto me diste. Por mas señas que tu salvador se sustrajo á mis felicitaciones.

EMI. Oh! Pero yo creo que le reconoceria en cuanto le viese.

ROQ. Nada mas natural. Sus facciones se quedarian grabadas en tu imaginacion y... conque ya sabes, vamos á aprender todos el italiano.

EMI. Bueno, papá. Ahora, con tu permiso, voy á arreglarme un poco.

ROQ. Anda pronto; ponte guapa, para agradar á tu futuro.

EMI. Mi futuro!... (*vase.*)

ESCENA VIII.

DON ROQUE, DON PEDRO *y luego* NARCISO.

PED. Sabes que tu hija no me parece muy satisfecha de la proyectada union con mi sobrino?

ROQ. Ella me obedecerá.
PED. De veras?
ROQ. No lo has oido?
PED. En efecto. Mira, aquí se acerca tu hombre.

MÚSICA.

NAR. Ay! ay! io sono triste,
estoy muy mal.
PED. (*A Roque.*) Me debes cinco duros.
ROQ. (*A Pedro.*) Quieres callar?
(*A Narciso.*) Y qué es lo que te falta?
NAR. Felichitá.
ROQ. (Al fin este mocito
me vá á cargar.)
PED. (Al fin el pobre Roque
se aburrirá.)
NAR. (Al fin qüeste signori
me atenderá.)
He notado que mi cama
ser pudiera la de un dux,
pero el cuarto es picchiolo
y muy povero de luz.
Y esto me pone
de mal humor,
que en vez de alcoba
huele á prision.
ROQ. Eso es muy cierto.
NAR. Io voglio sol;
io voglio espacio.
ROQ. Tienes razon,
y tendrás lo que deseas.
NAR. Oh! giubilo!
ROQ. (*A Pedro.*) Ya ves,
es preciso que le ceda
tu alcoba.
PED. Yo!..
ROQ. Eso es,
tú pasarás á la suya.
PED. Y al diablo me daré.
ROQ. Cierto, pero él en la tuya
lo pasará muy bien.
NAR. Ah! Soy feliche!
en cuesto giorno.
ROQ. Ya con ese cambio
se arregla el negocio.
PED. Solo esto faltaba,
voto á mil demonios!

NAR. Nunca é vedutto maggior bondad;
y ya presumo que estando aquí,
bien ya per semper me cuidarán,
sino confieso que soy feliz.

PED. Nunca se ha visto locura igual,
ni amigo alguno mas incivil,
hasta en la calle me plantará
si este mocito lo pide así.

ROQ. Nunca mi amigo podrá probar
que en este mundo nadie es feliz,
porque Narciso confesará
que está en la gloria viviendo aquí.

HABLADO.

ROQ. (*A Pedro.*) Mira esa cara y dime... sino respira contento.

PED. Déjame en paz.

ROQ. Vas á enfadarte de nuevo?.. Recuerda que Aristóteles...

PED. Vete á paseo. (*Váse.*)

ESCENA IX.

DON ROQUE, NARCISO, *luego* PEPE *y un Criado.*

ROQ. Se vá bufando; pero no importa, con tal que tú estés contento.

NAR. Contenti? Io lo credo que lo sono. Ma... no, non lo sono.

ROQ. Todavía no?

NAR. Io diró... come desde ayer, per la sera, non é manyato...

ROQ. Y por qué no lo has dicho? Yo no quiero tiranizarte. Aquí no se almuerza hasta las doce, pero hoy haremos una excepcion.

PEPE. (*Entrando.*) Por aquí, Bautista, sírveme aquí. (*Entra un criado con una bandeja llena de manjares.*)

ROQ. Qué es eso?

NAR. (*Viendo la bandeja.*) Oh! felichitá!

PEPE. Tenia ganas, y he mandado que me sirvan...

ROQ. Me parece bien. (*Toma la bandeja, la pone sobre la mesa y tira al suelo los libros que hay en ella.*) Siéntate, Narciso, siéntate. (*A Pepe.*) Tú, entretanto, recoje esos libros. (*Narciso lleno de alegría se sienta á la mesa; don Roque le pone la servilleta y le sirve. El criado se retira por el foro.*)

PEPE. Pero qué es esto? Se come mi desayuno!

ROQ. Calla, y córtale el pan.

PEPE. Mas...

ROQ. Nada de reflexiones. (*Dándole una botella.*) Destapa esta.

PEPE. (*Destapando la botella.*) Se habrá vuelto loco?

ROQ. Vamos, hijo, satisface tu apetito. Toma este muslo de gallina; y luego este queso de Italia; un compatriota tuyo.

NAR. Vino, io voglio vino.

ROQ. Pepe, llénale un vaso.

PEPE. (Si no fuera por la hija!) (*Sirve de beber á Narciso.*)

NAR. Corpo di Baco! Qué topasio! Cuesto mi pare un rayo de sole. (*A don Roque.*) Signore; mi donará anque un tabaco habano?

ROQ. Yo no fumo. Tienes tú, Pepe?

PEPE. Yo no tengo nada.

NAR. Cual desgrachia!

ROQ. No, hijo, no te apures. Ahora mismo vamos los dos á buscar unos vegueros. Anda, Pepe; volvemos enseguida. (*Vánse por el fondo.*)

ESCENA X.

NARCISO, *y luego* EMILIA.

NAR. Pues signore, é bel-lo il mio pensiero in cuesto momento. Mi pare que á ispalda di cuesto vino veo il mio paese. Firensa! Ah! Firensa!

EMI. (*Entrando por la derecha.*) Me acaba de decir Pedro, que aquí... (*Viendo á Narciso.*) Ah! Es él, no hay duda.

NAR. Una donna! Per Baco! El-la!

EMI. Narciso, es usted?

NAR. Io sono! Oh! Laschiate que io la mire. Dopo le due ani que fá qui non la veduto, la trovo piu bel-la; piu desarroyata.

EMI. Esta mañana ví á usted desde esa ventana... pero creí que me engañaban mis ojos. Quién habia de figurarse que usted estaba en España!

NAR. Duncue non mavete olvidado?

EMI. Olvidar á mi salvador, jamás!

NAR. (*Besándola la mano.*) Oh! grasie.

EMI. Qué hace usted?

NAR. Io non lo sé. Non he potuto dominarmi! La amo tanto!

EMI. De veras?

NAR. Io lo yuro per la santa Madonna! E ben, noi vendreno tuti le yorni! Io le donaré probas!...

EMI. Que nos veremos diariamente?

NAR. Sí; il padrone di cuesta casa, quiere que io linseñe la lingua.

EMI. Ah! Es usted el profesor que ha tomado mi padre?

NAR. Il vostro padre? Bene. El quiere facherme feliche; é si domani pensa en tener un yerno...

EMI. Yo casarme! Ay! no me hable usted de eso!

NAR. Per qué?

EMI. Porque ya he ofrecido mi mano.

NAR. Chel! Qué ascolto?

EMI. Pero tengo esperanzas de que esa boda no se realizará.

NAR. Non m' ingannate?

EMI. No, y estoy segura que si se presentase otro... Ah! llega gente, y no quiero que nos vean reunidos. Hasta luego. (*Váse por la derecha.*)

NAR. Oh! altre yóvene! Lo habrá deto per me? Ma eso non é posibile. Io non poso donarla un nome! Una fortuna!

ESCENA XI.

NARCISO *y* DON ROQUE.

ROQ. (*Entrando precipitadamente.*) Toma, hijo, toma los cigarros.

NAR. Lassiátemi. Io non voglio fumare! oh! io sono disgrasiato! Io sono un povero! poverino: povereto! Maledichon di Dió!

ROQ. (*Estupefacto.*) Lo que tú eres es un pillo, que no quieres ser feliz!

NAR. Io non sono feliche, per que non é posibile.

ROQ. Cómo! Te rodeo de atenciones, te mimo, te acaricio, te doy cuanto deseas, y todavía dices que no eres feliz! Qué te falta para serlo, ganapan?

NAR. Un patre!

ROQ. Un catre?

NAR. No; mi patre!

ROQ. Un padre? Y donde voy á encontrarte un padre? Mira, te seria igual otra cosa? Te contentarás, por ejemplo, con una botonadura?

NAR. No, io voglio un patre! Visoña qui lo trove. E sortito de le miei paise, solo per chó. Oh! Yo le trovaré. La mia felichitá non é altra qui trovarlo. (*Medio mutis.*)

ROQ. Qué, te vas?

NAR. Sí; io anderó tuti le monde per buscare lautore de

la miei yorni. Oh! madre mia! Romanina del mio core! Io voglio trovare il mio papá!

ROQ. Romanina! Gran Dios!

NAR. Cosa tenete?

ROQ. Espera; tu madre se llamaba Romanina?

NAR. Sí.

ROQ. Conociste á tu padre?

NAR. No!

ROQ. Sabes cómo se llamaba?

NAR. Ouí!

ROQ. Era italiano?

NAR. No.

ROQ. Tal vez español?...

NAR. Yes.

ROQ. Entonces, es casi seguro que no me equivoco. Veamos. Tú debes tener una prueba; por ejemplo, una cruz, un medallon con cabellos; en España, para estos casos, siempre tenemos un medallon de cabellos.

NAR. (*Sacando un legajo del bolsillo.*) Tengo cuesto pliego.

ROQ. Dame. (*Coje y lee.*) «Romanina mia: Te espero esta noche á las ocho en la plaza de San Márcos. Tráete el paraguas por si llueve. Tuyo, Ricardo de Guzman.» (*Con alegría.*) El mismo.

NAR. Qué cosa dite?

ROQ. Que tengo á tu padre, y te lo puedo presentar enseguida. Pero una vez que lo veas, serás feliz?

NAR. Oh! sí!

ROQ. Pues voy á llamarle. Pedro! Pedro!

PED. (*Dentro.*) Allá voy.

NAR. (*Queriendo salir á su encuentro.*) Papá!

ROQ. Espera, es necesario que le prepare. Ya te haré señas cuando debas precipitarte en sus brazos.

NAR. Bene. (*Se retira al fondo derecha.*)

ESCENA XII.

Dichos, DON PEDRO.

PED. (*Entrando.*) Qué quieres?

ROQ. (*Le coje de un brazo y le trae al proscenio.*) Amigo mio, los malos tragos pasarlos pronto. El hijo de Romanina existe.

PED. Qué dices?

ROQ. La verdad.

PED. Y es hembra, ó varon? (*Roque mira á Narciso de piés á cabeza.*)

ROQ. Varon. Mira con disimulo hácia allí.

PED. Cómo! Ese muchacho!

ROQ. No puedes rechazarlo. Tiene tus cartas y tu nariz; fíjate en ella, esa nariz es hija de la tuya.

PED. Pues mira, si tiene mi nariz, que se la guarde. Yo no la conozco.

ROQ. Advierte que yo le he prometido un padre...

PED. Pero estás seguro...

ROQ. (*Enseñándole la carta.*) Mira.

PED. (*Leyendo.*) «Querida Romanina...»

ROQ. Reconoces esas patas de mosca?

PED. Son mias, pero...

ROQ. Dudas aún?... Ah! no, conozco en tus ojos que la voz de la sangre...

PED. (*Conmovido.*) Es verdad.

ROQ. Este es el momento, Narciso; tu padre te tiende sus brazos.

PED. (*Extendiendo sus brazos.*) Hijo!

ROQ. Precipítate en ellos!

NAR. Patre mio!...

PED. Ah! Qué feliz soy! Pero quita, no aprietes tanto.

ROQ. Y qué dirá ahora tu sobrino, que pensaba ser tu heredero?

PED. Le casamos con Emilia, y quedará satisfecho.

NAR. Oh! altro marito! Ah! io sono tropo infeliche!

ROQ. Otra vez, bribon? Despues que he procurado hacer tu felicidad...

NAR. La mia felichitá? E vero. Ma io sono molto disgratsiato! (*Coje una pistola de la panoplia.*)

PED. Que están cargadas; qué vas á hacer?

NAR. A saltarme la tapa de la moliere.

PED. Suicidarte!

NAR. Io adoro á Emilia, é voy volete enmaridarla con un altro? Io non poso far mai que dar un adió al mondo, é apagare la fiama de la mia echistensa.

PED. (*Deteniéndole.*) No apagues.

NAR. Patre, adió.

PED. Hijo, detente.

ROQ. No seas bárbaro.

NAR. Hasta el valle dil signore di Josafat. (*Dispara al aire y caen los tres dando un gran grito.*)

PED. (*Levantándose, dice á Roque con calma*). Has perdido. Dame los cinco duros.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, Emilia *y* Pepe.

Pepe. (*Corriendo.*) Ese tiro...
Emi. (*Id.*) Papá!
Nar. Non tenete aspavento. Non ma fato nada.
Emi. Pero, qué sucede?
Roq. Hija, que este jóven es hijo de Romanina y de Pedro.
Emi. No entiendo... Qué Romanina es esa?
Roq. Ah! Es verdad; ya lo entenderás más tarde; por ahora te basta con saber que mi amigo es padre de este jóven.
Emi. Ah!
Nar. Si, signorina, é cherto. Tan cherto, come que io lamo á usted con toda la mia alma. Me dona il permiso para pedire la sua mano?
Pepe. Oye usté, tio? Escucha usted?
Ped. Sí, querido sobrino; ahora escucha tú. En vez de casarte con Emilia, creo más conveniente que tu primo sea el agraciado.
Nar. Gratsie, padre mio.
Roq. Ya no se cuenta conmigo para nada? Pues me opongo.
Ped. Entonces, pierdes la apuesta.
Roq. Es verdad. No me opongo; me debes cinco duros.
Ped. Aguarda. Antes es preciso saber si Narciso es completamente feliz.
Nar. Ah! signori; aun me manca un altra cosa.
Todos. (*Asombrados.*) Qué te falta?
Nar. Escoltate un momentino.

Si volete mi dicha
caro signori,
aplaudite contenti,
pues de otra sorte,
aunque me caso
io seré chertamente
muy disgrachiato.

FIN

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en sellos de franqueo, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, calle de Bailén*, núm. 117.